

“MAMÁ, ¿CÓMO ERA YO?. PAPÁ, CUÉNTAME CÓMO ERAS”

*** CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ**

**** JAIME FAUSTO AYALA VILLARREAL**

* Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, es Directora Académica en el Colegio Internacional de Educación Superior. Es Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México, Premio Gabino Barreda, así como es Maestra en Psicología clínica por la por la Universidad Nacional Autónoma de México.

** Médico Cirujano y Partero: Por la Universidad de Nuevo León. Especialista en Psiquiatría: Consejo Mexicano de Psiquiatría. A.C. Maestro en Psicoterapia Psicoanalítica: Colegio Internacional de Educación Superior. Doctorado en Investigación Psicoanalítica: Colegio Internacional de Educación Superior

Recepción: 1 de Junio de 2015 / Aceptación 1 de julio de 2015

RESUMEN.

Se reflexiona sobre el proceso en que una niña de entre 5 y 7 años le preguntaba a su mamá “¿cómo era yo?” y a su papá “¿cómo eras tu de chico?”. La concepción de Sigmund Freud de la trasposición de la identificación madre en el juego de muñecas hacia la muñeca como pene-hijo del padre, es decir hacia la feminidad, nos permite articular el nacimiento del cuerpo con el origen de una historia y ahora con su escritura, siguiendo a Piera Aulagnier. La identificación con lo que la madre desea del otro y el deseo de hijo en la identificación madre, siguiendo a Lacan; así como el deseo del padre de ser padre y la condición deseante del padre por ese hijo, desde donde la niña puede rescatar, resignificar y transmitir un linaje, escribir una historia.

PALABRAS

CLAVE: origen de un cuerpo, origen de una historia, transmisión del linaje, escritura de la historia.

ABSTRACT.

It reflects on the process in which a child between 5 and 7 years old asked his mom , "How was I? and to his father , "How were you as a boy ? Sigmund Freud 's conception of the transposition of the mother identification in the game wrists, to wrist cock - son to the father, allows us to articulate the birth of the body with the origin of a story and now with his writing , following Piera Aulagnier . The identification with what the mother wants the other and the desire for a child in the mother identification, following Lacan, as well as the condition of desiring the father by the son and father of parenting , where the girl can rescue , transmit a lineage , write a story.

KEYWORDS: origin of a body , the source of a story , transmitting lineage , history writing .

RESUME

Dans cet article on réfléchit sur le processus d'une fille qui a demandé à sa mère « comment j'étais quand j'étais petite ? » et à son père « et toi, comment tu étais quand tu étais petit ? ». La notion de Sigmund Freud de la transposition de l'identification à la mère, existant dans le jeu de poupées, vers la poupée comme pénis-fils du père, c'est-à-dire vers la féminité, nous permet d'articuler la naissance du corps avec l'origine d'une histoire et son écriture, d'après Piera Aulagnier. L'identification à ce que la mère désire de l'autre et le désir d'un enfant, d'après Lacan ; ainsi que l'aspiration du père d'être père et la condition du désir du père pour un enfant, d'où la fille peut délivrer, resignifier et transmettre un lignage, écrire une histoire.

MOTS CLES : origine du corps, origine d'une histoire, transmission du lignage, écriture d'une histoire.

INTRODUCCION.

Esta vivencia se rescata de una niña que en el transcurso entre los cinco y siete años de edad formuló la pregunta “mamá cómo era yo” al menos en tres ocasiones, mientras que a su papá le planteaba casi todas las noches -para dormirse-, “papá cuéntame cómo eras cuando eras chico?”

Un acontecimiento donde se tocan fronteras y que nos adentra en las complejidades de la historización de poder articular, o no, una historia. Dentro de los caminos que se pueden abordar elegimos el de las identificaciones y el de la vía hacia el linaje. El primer asombro surge cuando una niña logra poder arriesgar una formulación que alude a algo en ella o de ella que se pierde, o se olvida. Remite a lo que se ha ido al fundamento, producto de la represión secundaria. La niña tiene que hacer un rescate desde lo parcial de la gratificación pulsional, desde la madre fálica, desde la puesta en escena y en estos momentos puesta en sentido, siguiendo los planteamientos de Castoriadis- Aulagnier [1], de su lugar en el deseo de la madre y del padre, desde su condición deseante [2], hacia la integración de una historia posible.

Sigmund Freud explica la transformación desde el apuntalamiento en el placer puesto en el cuerpo o placer de órgano, hacia la feminidad de la siguiente manera:

Con el abandono de la masturbación clitorídea se renuncia a una porción de actividad. Ahora prevalece la pasividad, la vuelta hacia el padre se conserva predominantemente con ayuda de mociones pulsionales pasivas...tal oleada de desarrollo, que remueve la actividad fálica, allana el terreno a la feminidad (118-119) [3].

También encuentra la trasposición de la identificación con la madre hacia la feminidad en *el juego con muñecas*. De la “fase fálica no perturbada” el sentido de su juego:

servía a la identificación-madre en el propósito de sustituir la pasividad por actividad. Jugaba a la madre, y la muñeca era ella misma; entonces podía hacer con el hijo todo lo que la madre solía hacer con ella (118-119) [3]...Pero ese juego no era propiamente la expresión de su feminidad; servía a la identificación-madre en el propósito de sustituir la pasividad por actividad (118-119) [3].

Y continúa:

Sólo con aquel punto de arribo del deseo del pene, el hijo-muñeca deviene un hijo del padre y, desde ese momento, la más intensa meta de deseo femenina (118-119) [3].

La “expresión compuesta” un hijo del padre, que en el período fálico era la expresión del deseo sexual “hacerle un hijo a la madre, así como su correspondiente, el de parirle un hijo (111) [3]”, “atestiguando así...el carácter exclusivo de la ligazón con la madre, con total prescindencia del objeto-padre” (238) [3]. Encontramos aquí que la actividad transformada en pasividad, recurso que, en su momento, llega a utilizar Freud en la difícil articulación entre lo pulsional y lo cultural [4] se lo puede pensar con la introducción del narcisismo en Freud y con la enseñanza de Lacan desde “el yo deseante de los padres” (174) [5].

Pero ¿quién posee qué historia?, y ¿la historia de quién? La respuesta a estos interrogantes se puede encontrar en “El milagro del amor se realiza en él [el infante] en tanto que se convierte en el deseante” (186) [5], deseante como la madre y desde el deseo de la madre. Entre el deseo del hijo falo -aquel de la ligazón madre con total prescindencia del objeto padre- y el deseo de un hijo del padre asoma o se identifica un hijo cuidado por la madre, donde la muñeca era ella misma.

Si el odio en la madre surge por no ser la poseedora del falo [4], entonces puede aparecer el odio en la madre como un organizador. Poder llegar a esta formulación implica entonces dos vías, una la que sublima el odio y lleva hacia el padre, hacia la posibilidad de rescatar un linaje, y otra la que se sostiene desde la madre fálica.

Dicho con Lacan entre la demanda de amor y el deseo: “En este punto original, resulta que todo lo que es, en el sujeto que habla, tendencia natural ha de situarse en un más allá y un más acá de la demanda. En un más allá que es la demanda de amor. En un más acá que es lo que llamamos el deseo, con aquello que lo caracteriza como condición y que llamamos su condición absoluta en la especificidad del objeto al que concierne, a minúscula, objeto parcial...como *ágalma...*” (229) [5].

Al poder formular la pregunta “mamá ¿cómo era yo?”, al igual que el niño del For Da o como explica Lacan en el estadio del espejo, el segundo momento reflexivo en que “...la “captación amorosa” del sujeto por la imagen especular unifica la sexualidad del cuerpo fragmentado en una unidad imaginaria que permite, a partir de ese momento, ir delimitando el yo otro” (52) [6]. Allá se trata de la apropiación de un cuerpo, acá de poder escribir una historia, la propia. Como diría Aulagnier “...entonces...su supremacía fálica se descubre sometida a la buena voluntad del Otro: la mujer se acerca al lugar prohibido que tenía la madre, aquella cuya falta amenaza siempre con referir a la nada su papel de deseante” (75) [2].

Poder formular esta pregunta a la madre y esta propuesta al padre implica, entre otros aspectos, la apropiación de un cuerpo y el poder de arriesgar. Como diría Aulagnier (17) [7] entre lo propio y a su vez lo arriesgado de la experiencia, ella se refiere a la experiencia analítica. Lo podemos entender como parte del análisis de una relación amorosa entre la niña y cada uno de sus padres. Aulagnier explica en el análisis de la relación amorosa: “...he intentado demostrar el compromiso que el amante está obligado a preservar entre placer y sufrimiento, entre catectizaciones privilegiadas y su posibilidad de cambiar de objeto, entre el yo pensado y el cuerpo que él habita, entre el placer de gozar de su pensamiento y el de gozar de su cuerpo: compromisos sin los cuales no podría preservar su investimento de la realidad, ya que se supone que eso implica la catectización por el pensamiento y por el yo de ese índice de realidad que le concierne, y que es lo único que puede darle un estatuto de existente ante su mirada y ante la mirada de los otros” [7].

Por otro lado cómo pensar el planteamiento “papá, cuéntame ¿cómo eras?”. Desde “La iconografía antigua y cristiana siempre interpretó el gesto del hijo alzado a pulso por el padre como el triunfo de la voluntad sobre la naturaleza” (193) [8]; es desde la condición de deseante, pero ahora del padre, desde donde la niña puede rescatar y reasegurar un proceso de historización. Poder contar con una historia escuchada –desde la madre y desde el padre- que soporte el proceso de articulación de la historia -libidinal- en sus vicisitudes. Aparece con este complemento la posibilidad de garantizar una historia apuntalada no solo en una separación de cuerpos, sino a la vez en un linaje. De una historia libidinal ahora resignificada –desde la voz en una nueva dimensión- donde se proyectan ideales y con cada uno y entre ellos el juego de los deseos. Es poder formular la pregunta pero a la vez lo que de la historia la madre logrará devolverle, a el “aprendiz de historiador” [9], y que el padre articulará.

No poder alcanzar lo que implica este nivel de planteamientos pensamos que puede dimensionar diferentes problemáticas. Por ejemplo, en algunos niños con lo que se ha llamado indiscriminadamente como “trastorno de déficit de atención”.

La belleza que implica este acontecimiento de la hija que arriesga formular esta pregunta a la madre y esta propuesta al padre hace pensar en la facilidad con que se puede perder la dimensión de lo estético en esta época posmoderna, como ocurre en los momentos de emergencia en la sobrevivencia.

Se trata de acontecimientos que hacen evidente la complejidad y los riesgos, a la vez que un potencial que se está jugando en este momento del sepultamiento del Edipo. Momentos en que convergen varios vectores. La rival en el Edipo y poseedora de una historia posible. Poder formular “mamá ¿cómo era yo?” podría ser también analogable a tener por quién llorar en el infante.

Esta experiencia se rescata de la vivencia de unos padres con su hija. Habría que pensar en el caso del niño, ¿a quién formula la pregunta, a la madre o al padre?

***Revista Psicomotricidad, Movimiento y Emoción (PsiMe) / Vol. 1, No. 1, 2015 /
Concepción Rabadán Fernández / Jaime Fausto Ayala Villarreal. Mamá ¿Cómo era
yo? Cuéntame Cómo eras.***

Puede ser un acontecimiento de una inimaginable belleza o su contraparte de terror dependiendo de la historia, del historiador, del juego de los deseos, su ocultamiento o su perversión.

BIBLIOGRAFÍA.

[1] CASTORIADIS-AULAGNIER, P. P. (1975). La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

[2] AULAGNIER-SPAIRANI, P. Observaciones sobre la feminidad y sus avatares. En: Aulagnier-Spairani, P. y otros (1967). El deseo y la perversión. Argentina: Editorial Sudamericana, 1984.

[3] FREUD, S. 33 conferencia. La feminidad (1933-32). Obras completas, XXII. Argentina: Amorrortu, 1991.

[4] CASTRO, R.(2011) Seminarios sobre Sexualidad femenina. Colegio Internacional de Educación Superior, CiES, México,D.F.

[5] LACAN, J. El seminario de Jacques Lacan: libro 8: la transferencia 1960-1961 .Buenos Aires: Paidós, 2009.

[6] CHAMIZO, O. Narcisismo y realidad. En: Suárez, A. (coord.).(1989). Psicoanálisis y realidad. México: Siglo XXI, 1989.

[7] AULAGNIER, P. (1979). Los destinos del placer alienación, amor, pasión. Buenos Aires: Paidós, 2007.

[8] ROUDINESCO, É. (2002). La familia en desorden. México: Fondo de cultura Económica, 2006.

[9] AULAGNIER, P. (1984). El aprendiz de historiador y el maestro-brujo. Del discurso identificante al discurso delirante. Argentina: Amorrortu,1992.